

No es solo plata, también son amores: Crítica de *Cambio cambio* (Lautaro García Candela, 2022)

Por Francisca Pérez Lence*

No, no, no, yo quiero quedarme acá; necesito seguir en este país para ver en qué culmina esta violencia, vos no lo entenderías
(VV. AA., 2023: 15).

*Me voy a morir
Y vos te vas a morir
Y yo me voy a morir pero antes voy a soñar*
(VV. AA., 2023: 20).

¿Quiénes, en una ciudad atiborrada de multitudes, miran hacia arriba, hacia un cielo demorado y atravesado por cúpulas disímiles?¹ Levantan sus frentes y estiran sus cuellos los turistas, aquellos extranjeros de paso por una tierra desconocida, los arquitectos, los esperanzados, y algunos niños. También la cámara de la secuencia inicial de *Cambio cambio*, dirigida por Lautaro García Candela y estrenada en 2022 durante el 37° Festival de Cine de Mar del Plata, levanta su lente desde la ventana de un automóvil para capturar los movimientos matutinos de los techos y cielos de la Ciudad de Buenos Aires.

El andar silencioso del auto se ve interrumpido por una radio que, tras indicar la hora, la baja temperatura y los problemas de tránsito, informa cuál es el valor del dólar. Una moneda que para la idiosincrasia argentina implica no sólo la capacidad de ahorro sino la obtención —siempre momentánea— de estabilidad económica. Su mención desequilibra las imágenes y los sonidos. Junto a las voces de periodistas que casi se superponen entre sí para describir cuál es el rol del dólar en la economía, cómo se está llevando adelante la función de los ministros y gobernantes, qué sucede con el incremento de la devaluación y la falta de confianza en una moneda nacional, se oye un *psytrance*, una

¹ Esta pregunta la propuso el director Lautaro García Candela durante una conversación moderada por Pablo Piedras (profesor e investigador de CONICET) y llevada adelante en el marco del ciclo "Fiebre de cine por la noche". Este se realiza en la Facultad de Filosofía y Letras, organizado por un equipo de la carrera de Artes.

ramificación de la música electrónica caracterizada por la repetición de ritmos hipnóticos. La aparición del dólar, en su carácter nominal y relacional, sumerge al espectador en una vorágine sonora y visual. La incertidumbre económica que describen las voces mediáticas aparece plasmada en las aperturas y cierres de locales. Algunas persianas se levantan, otros negocios se alquilan, hay los que cierran con grandes pintadas del estilo “Nos vamos, todo al costo”, los que ya están en funcionamiento porque su servicio dura lo que el día, veinticuatro horas. Se muestran, también, trabajadores y trabajadoras subiendo las escaleras del subterráneo, los nuevos sujetos del trabajo precarizado cargando en sus espaldas el nombre rojísimo de las empresas de delivery, aquellos que trasladan muebles, y los que lustran zapatos de otros que también inician su jornada laboral. Entretanto, los programas televisivos y radiales dan su parecer, y coinciden, respecto a la compra-venta de dólares en el mercado paralelo, por fuera del sistema bancario, “ilegal”. “¿Es legal? No. ¿Es legítimo? Sí”, sentencia exuberante uno de los periodistas. Con todo, ingresan en escena los famosos “arbolitos”, aquellos y aquellas trabajadores y trabajadoras que se dedican a encontrar clientes para la compra o venta de dólares entre toda esa maraña de transeúntes.

En esta secuencia inicial quedan presentados los ejes temáticos de la película, aquellos que van a motorizar a los personajes de un lado hacia el otro, de una sensación hacia otra, de una relación a otra: el trabajo, el dinero, y la circulación espacial por la calle Florida. Pablo (Ignacio Quesada) es presentado a través de sus manos entregando folletos de promociones para almorzar rápido y barato. Manos homologadas a las manos que hasta hace un momento contaban dinero o intercambiaban pesos por dólares o dólares por pesos y que pronto serán también las suyas cuando se traslade a ese trabajo. Susan Sontag (1964), al pensar en tácticas evasivas a la interpretación del arte, recupera las palabras que Oscar Wilde escribe en una carta, “El misterio del mundo es lo visible, no lo invisible”, y esta aseveración aquí encuentra huecos para resonar porque el dinero, que aparece a lo largo de toda la película como

el eje estructurante de la ciudad, de la economía y de las relaciones sociales, se convierte en un terreno pantanoso, confunde a los protagonistas y por momentos su funcionamiento resulta inentendible y arbitrario.

Ese elemento misterioso y ordenador de una trama social y económica se presenta desde su materialidad. El contacto que permite la superficie del dinero, los billetes rozando los dedos, las manos de otros que esperan, las manos ajenas que dan, tiene, además, una fuerte carga erótica. El deslizar de las yemas, el susurro y el marco de lo prohibido tiñen la situación de este tipo de intercambio monetario. Tal como lo postula Marcela Visconti (2017), en algunas películas el dinero cobra una “función plástica” y es “como un elemento físico que es objeto de la mirada y del tacto” (p. 29).

Cambio cambio, cuyo título contiene una musicalidad reconocible para los y las espectadores y espectadoras porteños y porteñas, ecos sonoros de una de las calles más transitadas de Buenos Aires, Florida, presenta imágenes del dinero en diferentes situaciones de transacción resaltando de este modo su carácter relacional. Porque no solo evidencia los hilos de las relaciones laborales, sino también el entramado entre dinero y amor en las relaciones afectivas. Aquí, no solo los diálogos entre Pablo y su jefe Daniel (Darío Levy) son sobre dinero, por ejemplo, cuando él debe pedirle su sueldo y Daniel se lo atrasa para la semana posterior, sino que también los diálogos con Florencia (Camila Peralta) llevan una impronta monetaria. Además, en sus conversaciones, los silencios, aquello que callan y aflora de otras maneras, develan también una diferencia de clase y dos concepciones en torno al dinero que entran en tensión a lo largo del filme.

Tomemos como ejemplo dos escenas. Luego de la invitación de Pablo para compartir una cerveza, Florencia lo busca al finalizar la jornada laboral. En el kiosco, él se encarga de pedir una botella y ella prefiere otra marca y le acerca un billete, que en contraposición a los que se mostraron y seguirán apareciendo, está doblado y casi escondido entre sus dedos. El encuentro

transcurre en la noche apacible de una plaza del centro de Buenos Aires y el pasado del país se hace presente a través de un intercambio verbal sobre la crisis del 2001. Florencia se sorprende cuando Pablo difiere en su percepción sobre lo ocurrido en aquel principio de siglo. Este desacuerdo puede rastrearse en el hecho de que Florencia proviene de una familia porteña, estudia Arquitectura en la Universidad y está planificando un viaje de estudios en alguna institución francesa. Por su parte, Pablo llegó desde Olavarría, donde, comenta, la crisis de principios de siglo no se percibió del mismo modo. En este caso, las diferencias de género que conforman toda relación social se complejizan cuando las distancias de clase y de poder adquisitivo se hacen notorias. Sin embargo, la sutileza con la que Florencia comparte el gasto de la cerveza se verá replicada en casi todas sus decisiones relacionadas al dinero.

Al principio del noviazgo, se recuestan sobre el pasto, frente al edificio Kavanagh,² para dormir una siesta. Florencia departe allí, y luego en el supermercado, sobre la historia de aquel romance furioso entre Corina Kavanagh y Aarón Félix Anchorena Castellanos que, prohibido por la madre de él, impulsó a Corina a construir un edificio racionalista que imposibilite el placer que encontraba la familia Anchorena al observar la Basílica del Santísimo Sacramento, ubicada sobre la calle San Martín. Las concepciones de cada uno interfieren en su posibilidad de contemplación. Él pregunta: “¿Cuánto sale vivir ahí?” y ella, un tanto molesta, replica: “¿Y? ¿Por eso no lo podés apreciar, no te puede gustar?”. Pero él refuerza: “No es que no, pero nosotros lo estamos mirando de afuera, los que lo disfrutan son ellos”.

² La sorpresa generada por la historia de un romance plasmado en un edificio también atraviesa a Mariana (Pilar López de Ayala), protagonista de la comedia romántica *Medianeras* (Gustavo Taretto, 2011). Este filme comparte con el que aquí nos reúne algunos de sus tópicos principales: la vida cotidiana atravesada por el trabajo, el amor en la ciudad, el amor por esa ciudad, los encuentros y los desencuentros en ella.



Fotograma de *Cambio cambio* (Lautaro García Candela, 2022)

Las escenas previas, plagadas de cansancio, ajeteo —una ducha veloz en el baño del trabajo mientras se come un sánduche, la cama de una plaza en la primera noche que comparten— parecieran brotar en este diálogo. El disfrute no está asociado a la contemplación sino a la obtención de una vivienda amplia y de objetos que se atengan a su funcionalidad. La vida de ambos está plagada de elementos que presionan los cuerpos, que los empujan a estar pegados, inevitablemente juntos, incómodos. Mientras Pablo intenta abrir el horno, la puerta choca con el respaldo de la silla en la que Florencia estudia. Mientras toca Pablo con su banda, el teclado lleva sus cables unidos con cinta de papel.

Este clima agotador y apacible que rodea las vidas de ambos se interrumpe por una casualidad. Ricky (Mucio Manchini), dueño de un negocio lindante, necesita dinero para realizar un cambio de monedas con un extranjero que entró a su local junto a la familia. Se topa con Pablo, que vuelve de hacer un cambio grande a pedido de su jefe, y acepta utilizar esa plata para hacer la transacción, quedarse con el resto, y devolverle el monto exacto a Daniel sin fomentar sospechas. No por casualidad el dicho popular versa: “La ocasión hace al ladrón”. Lo que aquí se concreta nació en la imaginación de Pablo a

partir de una historia que, escenas atrás, le había contado Ricky. En tiempos pasados, una “arbolito” fingió un robo para quedarse con una altísima suma de dinero en dólares. Mientras la conversación sigue, Pablo continúa prendido a ese relato. La “tucumana” montó una puesta en escena para quedarse con el dinero y así, no trabajar más.³



Fotograma de *Cambio cambio* (Lautaro García Candela, 2022)

A partir de este encuentro entre Ricky y Pablo, y junto a Florencia y Daniela (Valeria Santa), compañera de Pablo en la “cueva”, emprenden una serie de especulaciones financieras cuyo objetivo es mejorar sus condiciones de vida. En este caso, utilizo el término “especulaciones” porque las acciones que practican tienen como columna vertebral el intercambio de monedas para obtener un excedente. El jefe de Pablo y Daniela no pierde dinero. Estos

³ En este punto, podemos considerar que el filme establece contacto con *Apenas un delincuente* (Hugo Fregonese, 1949), en el que un trabajador roba un monto altísimo de dinero a través de una estafa a la empresa en la que trabaja con el objetivo de mejorar sus condiciones materiales de vida. La premisa de este filme es recuperada en una película posterior, estrenada en 2023, titulada *Los delincuentes* (Rodrigo Moreno, 2023). Podríamos pensar en los posibles puntos de confluencia entre el largometraje trabajado aquí y demás películas contemporáneas que proponen una mirada sobre el trabajo, el dinero y los vínculos sociales. Agradezco la mención de estos filmes por parte de Malena Verardi.

deslizamientos por zonas porosas del terreno económico, que necesita de esta porosidad para sostenerse, son en realidad los que realiza también su jefe, quien asimismo especula y está atado a las modificaciones de la escena monetaria. No por casualidad otro dicho popular versa: “Ladrón que roba a ladrón tiene cien años de perdón”. Pablo le quita momentáneamente a Daniel un monto de dinero que sirve para hacer más dinero y devolver el utilizado. Este mecanismo funciona como una especie de catapulta para conseguir ahorros.

La mejoría en las condiciones de vida se refleja en el cambio de algunos muebles, la cama de una plaza deja lugar ahora a una de dos, que permite que los cuerpos se estiren y conversen, o el teclado de Pablo se sustituye por un sintetizador más moderno. Estas transformaciones develan dos aristas de una misma situación económica. Por un lado, aún con trabajo, es decir, con un sueldo a fin de mes, los protagonistas encuentran obstáculos para acceder a bienes de consumo o de lujo. La palta que compra Pablo para almorzar aumentó de una semana a la otra, así como el alquiler de modo sorpresivo registra un alza en su precio. Por el otro, los anhelos no son desmedidos: comprar un teclado o una cama. Aquí no se trata de adquirir un inmueble o autos o viajar por países desconocidos. La esperanza de Pablo se concentra en agasajar a Florencia “llevándola en taxi” y no en grandes ilusiones millonarias. La imaginación del personaje está anclada en su contexto socioeconómico y en la coyuntura del país en el que vive.⁴ Lo externo afecta los horizontes de lo deseable y, en este caso, es la imaginación la que permite moverse por los márgenes de la economía y es esta misma capacidad imaginativa la que queda trunca en sus anhelos, deseos y expectativas. Estoy pensando la imaginación en la línea que propone Mark Fisher (2016), quien al describir que el capitalismo tardío condensa una atmósfera opresiva y, por

⁴ Agradezco la observación de mi colega y amiga Violeta Sabater, quien me señaló la idea de que “la vida de los personajes se estructura en función de aumentar su ‘calidad’” y que la mejora está “plasmada en lo material”. De allí surge esta lectura doble de la imaginación del personaje principal.

momentos, paralizante, sostiene que “el evento más sutil es capaz de abrir un enorme agujero en el telón gris y reaccionario que ha cubierto los horizontes de posibilidad bajo el realismo capitalista. Partiendo de una situación en la que nada puede cambiar, todo resulta posible una vez más”. (p. 121). Encuentro que el evento sutil está compuesto, aquí, de esas sustracciones esporádicas y momentáneas que ejecuta Pablo.



Fotograma de *Cambio cambio* (Lautaro García Candela, 2022)

El encanto es breve, Daniel se percata de la estrategia de sus trabajadores y decide incendiar el local de Ricky, quien pierde todo. Por eso, parte del dinero acumulado por Pablo y Florencia se destina a ayudarlo a conseguir otro medio de subsistencia. Florencia viaja a París, Pablo se queda en Argentina trabajando en un bar donde: “A veces llevo comida, a veces toca la barra, hago de todo, viste cómo es... pero bueno, me pagan bien”, y donde al atender a los clientes continúa con el intercambio de dinero de manera “ilegal”. La separación de ambos aparece plasmada en el video que Pablo le envía para

contar su rutina y enseñarle⁵ aquellos edificios que vieron juntos alguna vez y algunos otros. También los enamorados miran hacia el cielo.

Bibliografía

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

Sontag, S. (1964). *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.

Visconti, M. (2017). *Cine y dinero. Imaginarios ficcionales y sociales de la Argentina (1978-2000)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS.

VV. AA. (2023). *La poesía no me paga el alquiler*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Luisi.

* Francisca Pérez Lence es Licenciada y Profesora en Artes Combinadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Desde 2021 enseña “Problemas del cine y el audiovisual en Latinoamérica” en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), es docente de la Universidad de Palermo y en distintas escuelas secundarias. Investiga en el Instituto de Artes del Espectáculo. E-mail: francisca.perezlence97@gmail.com.

⁵ Agradezco a Pablo Piedras, colega que observó que “ahora es Pablo el maestro”. Por eso, la decisión de utilizar el verbo “enseñarle” a Florencia se usa aquí en sus diferentes acepciones.